



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Oswald Spengler y su recepción en América Latina: las redes intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

Autor: Mora, Andrea Jocelyn

Forma sugerida de citar: Mora, A. J. (2021). Oswald Spengler y su recepción en América Latina: las redes intelectuales de la primera mitad del siglo XX. *Cuadernos Americanos*, 3(177), 67-80.

Cuadernos Americanos

Publicado en la revista:

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XXXV, núm. 177, (julio-septiembre de 2021).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México,
Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Oswald Spengler y su recepción en América Latina: las redes intelectuales de la primera mitad del siglo xx

Por *Andrea Jocelyn MORA**

EN AMÉRICA LATINA el tema de la decadencia surge después de la Primera Guerra Mundial, acompañado de una crítica al modelo hegemónico; el positivismo empieza a ser cuestionado y abandonado por ciertos pensadores y cambia el paradigma civilizacional prevaleciente: la obra de Oswald Spengler (1880-1936), que “se inscribe dentro del pensamiento de la crisis y de la visión decadente de la historia”, no tarda muchos años en llegar.¹

En 1918 se publica el primer tomo de *La decadencia de Occidente* y desde 1920 se encuentran ya referencias a su obra y pensamiento en autores latinoamericanos. Como menciona Fabio Moraga Valle, para 1925 Spengler ya estaba “en el centro de la discusión política e intelectual latinoamericana”² y para finales de los años veinte existe un vasto repertorio de artículos, notas periodísticas y escritos que muestran lo leído y discutido que fue entre los círculos intelectuales latinoamericanos.

A través de la traducción de Manuel García Morente, José Ortega y Gasset introduce la obra de Spengler en el continente. Su llegada y recepción fue paulatina y experimentó diferentes momentos según la latitud; como señalan varios estudiosos, fue en el Río de la Plata donde tuvo una recepción más temprana; más tarde

* Estudiante de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <Andre_Jocelyn@outlook.com>.

Este trabajo fue realizado en el marco del seminario de investigación del proyecto PAPIIT IN403820 “América Latina y el enfoque civilizacional”.

¹ M. Cristina Carnevale, “El pensamiento de Spengler en la historiografía de América Latina”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), núm. 2 (2012), pp. 61-72, p. 65.

² Fabio Moraga Valle, “José Carlos Mariátegui en la encrucijada del pensamiento latinoamericano: una propuesta de discusión”, Seminario de Historia Intelectual, El Colegio de México, 2002, p. 3, en DE: <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/mariategui_s0038.pdf>.

podrán encontrarse alusiones a la misma en pensadores mexicanos, venezolanos, peruanos, entre otros. Cristina Carnevale rastrea esta influencia en el Cono Sur, concretamente en Chile, Argentina y Uruguay. La diversidad de posturas divulgan, promueven o cuestionan la propuesta de Spengler, de ahí la pertinencia de analizarlas más profundamente.

Spengler en Uruguay

COMO ya se mencionó, fue en el Cono Sur donde se rastrean las menciones más tempranas al filósofo alemán: en el mismo año en que se publica el primer tomo de *La decadencia de Occidente* (1918), su obra más reconocida, ya se le lee profusamente. Durante toda la década de 1920 la recepción de Spengler es notable y prolífica en Uruguay, Argentina y Chile. Una de las más tempranas menciones se localiza en Uruguay, donde Octavio Morató promueve ideas y reflexiones del pensador alemán a través de sus textos y conferencias. Muchas de las que dictó en el Instituto Histórico y Geográfico de Montevideo en julio de 1918 fueron recogidas y publicadas en el libro *América del Sur y la futura paz europea: historiando el porvenir*.

El 26 de marzo de 1927, también en Uruguay, Aquiles Oribe pronunció un discurso en la Universidad con motivo del primer aniversario de la fundación de la Junta de Historia Nacional. El discurso titulado “Comentarios a la doctrina de Spengler” se transformó en un libro de ciento treinta y nueve páginas que la editorial El Siglo Ilustrado publicó al año siguiente.

Carlos Reyles (1868-1938) es otro uruguayo que leyó al pensador alemán, aunque más tarde, casi a finales de la década de los veinte. Este autor visitaba continuamente Europa desde 1892, cuando tuvo lugar su primer viaje en su juventud; Francia era su destino recurrente y más deseado y España, en particular la ciudad de Sevilla, el lugar donde presentó varias de sus obras y publicó uno que otro ensayo. Le atribuye Gervasio Guillot Muñoz “una sensibilidad muy aguda y ramificada que le permite percibir los cambios en los climas culturales de Europa”.³ Escribió textos filo-

³ Carlos Reyles, *Diario*, seguido de *La conversación de Carlos Reyles*, por Gervasio Guillot Muñoz, prólogo de Carlos Martínez Moreno, Montevideo, Arca, 1970 (Col. *Sésamo/Arca*), p. 125.

sóficos como *La muerte del cisne* (1910) y se había adentrado en filósofos de la antigüedad como Heráclito así como en los contemporáneos, entre ellos Rousseau, Pestalozzi, Kant, Schopenhauer, Dewey, Nietzsche, por mencionar algunos.

La atención de Reyles se centraba en la cultura española y francesa y su acercamiento a varios pensadores ingleses y alemanes fue a través de traducciones al francés.⁴ Francia era un país al que consideraba modelo e inspiración y al que continuamente elogiaba, a diferencia de Alemania, país que, de acuerdo con Gervasio Guillot Muñoz le generaba cierto desagrado. Dicho autor ha llegado a afirmar que Reyles era germanófilo. De Spengler leyó también *El hombre y su técnica*; según Guillot Muñoz, cuestionaba y objetaba lo que el alemán proponía en su obra de 1931. Aunado a esta evidencia, se sabe que también leyó con esmero al español José Ortega y Gasset, quien en su momento difundió ávidamente la obra de Spengler.⁵ En otro apartado, Guillot Muñoz describía una reunión en que participaron el filósofo español y Reyles “en que atacábamos la arbitrariedad del concepto de ‘cultura fáustica’ de Spengler, sus contradicciones flagrantes y su vana mitología”.⁶

La lectura de Reyles difiere de la de Spengler, ya que considera que Europa no experimenta decadencia, sino que está en plena creación; Guillot Muñoz cita textualmente a Reyles, quien afirma lo siguiente:

El mito de la decrepitud de Europa es un mito pernicioso e imbécil. Europa sigue siendo el foco de luz, de espiritualidad, de cultura creadora y de energía más poderoso que ha dado la civilización. Los norteamericanos tienen mucho que aprender de la nueva Europa, de la que se ríen porque no la comprenden. He dicho vieja Europa, debo decir mejor, la milenaria y siempre joven Europa [...] Europa ha perfilado un tipo superior de civilización. Aquí, claro está, excluyo a Alemania que, bajo la hegemonía de Prusia, sólo inventó esa cosa horrenda y detestable que es la *Kultur*, abandonada en el virus de Brandeburgo, elaborada por Bismarck, Federico el Grande y el último Kaiser. En cambio París es la quintaesencia de la cultura universal y humana; es Lutecia y la ciudad que el emperador Carlos V comparó,

⁴ Lo que posiblemente pudo pasar con su lectura de Oswald Spengler.

⁵ Ortega y Gasset difundió su lectura de Spengler en varios textos y en los artículos que entre 1923 y 1936 escribió para su famosa *Revista de Occidente*; en ella Spengler publicó en 1924 un artículo que era una síntesis de los apartados del segundo tomo de *La decadencia de Occidente* (que en aquel momento estaba siendo traducido al español).

⁶ Guillot Muñoz, *La conversación de Carlos Reyles* [n. 3], p. 161.

por su importancia, con el mundo; Francia es, en los vergeles espirituales del orbe, el árbol de la Minerva, el don de lo ecuménico, el espíritu de la humanidad, la ironía alada, la gesta heroica, la elegancia, la transparencia de pensamiento, el altruismo dado en sus filósofos y enciclopedistas y en sus revoluciones, el espíritu fraternal, el ánimo generoso, la gracia excelsa. El ingenio imponderable.⁷

Para Reyles el concepto *decadencia* puede ser aplicado en diferentes ámbitos, en este párrafo es claro que la entiende en términos exclusivamente intelectuales y hasta culturales —ve la cultura como un estado máximo de civilización— y por ello duda que Europa esté pasando por ese proceso porque aún sigue siendo un modelo civilizacional por excelencia; sin embargo, el término *decadencia* es útil para explicar ciertos procesos políticos y sociales; Guillot Muñoz refiere: “Cita a Spengler, expone las ideas de *La decadencia de Occidente* y asevera que en los acontecimientos contemporáneos se puede notar una confirmación del concepto de *Untergang* y de los estadios y ciclos según el criterio spengleriano cuando se considera el ‘peligroso avance de las masas populares y trabajadoras’”.⁸

Argentina y Ernesto Quesada

EN Argentina durante la década de los veinte la obra de Spengler fue ampliamente difundida y estudiada al interior de las universidades; fue el historiador y sociólogo Ernesto Quesada (1858-1934) una de las figuras que más impulso le dio, y la llegada de José Ortega y Gasset a dicho país en 1916 fue clave para el acercamiento a las reflexiones europeas.⁹ Ernesto Quesada, considerado uno de los fundadores de las ciencias sociales en Argentina, prolífico pensador con una carrera muy variada, incursionó en el derecho, la diplomacia, la investigación y la docencia. Gran parte de su producción académica la destinó al estudio de la historia argentina; en su producción destacan trabajos sobre Juan Manuel de Rosas, Domingo F. Sarmiento, Mariano Moreno, Juan B. Alberdi, Gregorio

⁷ *Ibid.*, p. 167.

⁸ *Ibid.*, p. 173.

⁹ Aunque Ernesto Quesada fue el principal promotor de las ideas de Spengler en Argentina, también floreció entre otros intelectuales un gran interés y muchos escribieron textos alusivos en la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires.

Lamadrid y Justo José de Urquiza, así como otros dedicados a las luchas civiles y la vida en la Colonia, entre muchos otros temas.

Fue uno de los intelectuales que mantuvo estrechos vínculos con Alemania, lo que muchos investigadores no han dudado en considerar una relación filogermánica; Lilia Bujaldón de Esteves menciona la defensa de Alemania hecha por Quesada durante la Primera Guerra Mundial. Durante sus estudios en la Universidad de Buenos Aires asistió a su padre en la Biblioteca Pública entre 1876 y 1877, época en la que estableció un importante intercambio epistolar con las bibliotecas de Múnich y Berlín, dado su avanzado conocimiento de la lengua germana. En la década de los ochenta se dedicó a difundir la producción literaria de Alemania en la *Nueva Revista de Buenos Aires*.¹⁰

Como muchos intelectuales más, viajó a Europa y Estados Unidos, parte de su formación la hizo en universidades de Leipzig y de París, donde tuvo como profesores a reconocidas figuras como Ernest Renan y Fustel de Coulanges. Durante su juventud estuvo en Alemania entre 1873 y 1874, donde estudió en un Gymnasium en Dresde; más tarde, en 1908, regresó a ese país por encargo de la Universidad de La Plata para estudiar los modelos de enseñanza de la historia; de esta extensa visita resultó el informe *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, publicado en 1910.

En cuanto a su relación con Oswald Spengler, es a partir de 1920, tan sólo dos años después de la publicación del primer tomo de *La decadencia de Occidente*, cuando comienza la labor de difusión de esta obra a través de sus cursos, conferencias y artículos. Incluso se tiene el registro de que en 1926 Quesada dictó una conferencia sobre Spengler, su obra y su sociología relativista en la ciudad de La Paz, Bolivia.¹¹ En 1921, durante su cargo al frente de la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras

¹⁰ En estos artículos escribió, entre otras cosas, sobre la obra literaria de Goethe, la política de Bismarck, e incluso aparecen fragmentos de un diario de viaje que inició en Alemania y culminó en Rusia, véase Lilia Bujaldón de Esteves, “Ernesto Quesada y Alemania: un modelo de filia cultural”, *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Iberoamericana Vervuert), vol. 16, núm. 2 (1990), pp. 261-272.

¹¹ Véase Pablo Stefanoni, “Jano en los Andes: buscando la cuna mítica de la nación. Arqueólogos y maestros en la Semana Indianista Boliviana de 1931”, *Revista Ciencia y Cultura* (La Paz), vol. 16, núm. 29 (diciembre de 2012), pp. 51-81; Pedro Gonzalo Aliaga Mollinedo, “La semana indianista y las dinámicas del nacionalismo boliviano en el primer tercio del siglo xx”, *Revista Ciencia y Cultura* (La Paz), vol. 23, núm. 42 (junio de 2019), pp. 207-226; Humberto Vázquez-Machicado, “Ernesto Quesada: su

de la Universidad de Buenos Aires, Quesada dictó un curso sobre la “Sociología relativista spengleriana”, tanto en su universidad como en la de La Plata.

En su curso, Quesada se dedicó a discutir la obra de Spengler desde distintas perspectivas y distintas corrientes, comparó su pensamiento con el de otros autores y también expuso comentarios o críticas que ya se hacían a la obra del alemán. El curso tuvo tanto éxito que todo el material de las conferencias se compiló en un tomo de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y posteriormente en un libro de más de seiscientas páginas. Quesada fue ganando fama y las universidades de La Plata y de Córdoba lo invitaron a que dictara conferencias sobre la sociología spengleriana, conferencias que también se compilaron y se publicaron. En agosto de 1924 fue invitado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires a dictar un curso breve sobre “Evolución sociológica del Derecho según la doctrina spengleriana”; de este curso también nació una publicación, que ocupó más de doscientas páginas en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*.

Raúl Orgaz sugiere que la admiración de Quesada hacia Spengler era tan grande que puso en “un mismo plano a Spengler con Kant”.¹² La relación que existió entre estos dos intelectuales se plasmó en la correspondencia que intercambiaron en 1923, en ocasión del curso que Quesada dictaría sobre su obra, y esta amistad se estrechó cuando el argentino se trasladó a Europa para terminar sus días. La relación germano-argentina se reforzó con la donación de más de 82 mil volúmenes que en 1927 hizo Quesada al Estado de Prusia, base sobre la que se creó el Ibero Amerikanisches Institut y, años antes, con el notable apoyo de Quesada a la causa alemana durante la Primera Guerra Mundial.

Spengler en Chile

LA influencia de Spengler también se manifestó en el país vecino. El historiador Alberto Edwards (1874-1932) fue uno de los que más

vida y su pensamiento actuales”, *Nosotros* (Buenos Aires), año xxvi, núm. 278 (julio de 1932), pp. 217-245.

¹² Raúl Orgaz, “Ernesto Quesada: homenaje a su memoria”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba, Argentina), año 21, núm. 1-2 (marzo-abril de 1934), pp. 123-128, p. 126.

lo leyó e incorporó sus planteamientos en su ensayo histórico *La fronda aristocrática en Chile* (1928); en ella Edwards recogió las ideas de varios pensadores europeos entre los que destaca Oswald Spengler.

En el país austral se desarrolló también el trabajo de Carlos Keller Rueff (1898-1974), quien se ubicaba en la misma corriente reformista y nacionalista de Alberto Edwards y leía y difundía la obra de Spengler en Sudamérica. Keller fue un académico, escritor, ensayista, geógrafo y estadístico, con un doctorado en Ciencias económico-sociales en la Universidad de Berlín. Enfocó su labor en la administración y en la acción política; desempeñó cargos importantes en la administración chilena, fue colaborador del presidente Carlos Ibáñez en su primera administración (1927-1931), ejerció el cargo de director general de Estadística, tiempo después ingresó a las filas del Movimiento Nacional Socialista.¹³ Paralelamente, Keller publicó dos ensayos sobre política: “La eterna crisis chilena” (1932) y “Un país al garete” (1933).

En 1927 a través de la Imprenta Universitaria publicó *Spengler y la situación político-cultural de la América Ibérica*, que fue un tiraje especial de la revista *La Información* y derivaba de una conferencia que Keller había ofrecido en la Institución Cultural Chileno-Germana en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 25 de mayo de 1927. En opinión de Keller, Spengler estaba mirando a Iberoamérica con optimismo y hasta como una esperanza futura, por ello escribía: “No es tanto el problema del Estado el que nos debe extrañar al oír estas ideas de Spengler, como la opinión que le merecen al autor nuestros pueblos iberoamericanos, los cuales representarían una fase más adelantada en la evolución que los europeos y los así llamados magos del Norte”.¹⁴

¹³ El Movimiento Nacional Socialista Chileno había sido fundado por Jorge González von Marées en 1932. Este movimiento se inspiró en el nazismo alemán; en realidad el objetivo fue construir un movimiento nacionalista y abiertamente nazista. Véanse, por ejemplo, los artículos de Luis Corvalán Márquez, “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacionalista de Chile, 1932-1938”, *Revista Izquierdas* (Santiago), núm. 25 (octubre de 2015), pp. 76-119; y de Diego Venegas Caro, “La concepción nacista de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores”, *Revista de Historia* (Universidad de Concepción, Chile), vol. 26, núm. 1 (2019), pp. 59-82.

¹⁴ Carlos Keller R., *Spengler y la situación político-cultural de la América ibérica*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1927, p. 8.

Keller consideraba que la categoría fundamental para entender los planteamientos de Spengler en *La decadencia de Occidente* era la idea de cultura, que para el alemán es un organismo vivo en constante evolución y movimiento; hay muchas culturas y cada una de ellas es un fenómeno único y particular. Cada cultura debe ser estudiada sin prejuicios sobre su inferioridad o superioridad ya que su valor y sus producciones culturales son diferentes.

Mariátegui, lector de Spengler

POR motivos políticos, José Carlos Mariátegui (1894-1930) salió de Perú y entre 1919 y 1923 se unió a la larga lista de intelectuales latinoamericanos que visitaron Europa. Recorrió sus principales ciudades, conoció a Romain Rolland y Henri Barbusse y fue testigo de los movimientos marxistas y nacionalistas. A su regreso a Perú llevó muchas novedades, siendo el marxismo la teoría que más intentó desarrollar a lo largo de su producción escrita y de su acción política: buscó peruanizar el marxismo, es decir, usarlo como un método para aplicarlo en Perú. También se puede observar que en varios de sus trabajos constantemente está dialogando y cuestionando lo planteando por Spengler.

Lo anterior resulta evidente en su artículo “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?”, donde cita *La decadencia de Occidente* y cuestiona la forma en que Alfredo Palacios interpreta la tesis de la decadencia. Mariátegui no descarta del todo la idea de decadencia, pero a diferencia de Spengler, que la observa en términos civilizatorios, la entiende en términos de sistemas económicos: en Europa “lo que acaba, lo que declina, es el ciclo de la civilización capitalista”. Por lo tanto, “ningún indicio existe aún de que resulte próxima a caer en definitivo colapso. Europa no está, como absurdamente se dice, agotada y paralítica”. Sigue siendo un punto de producción intelectual importante, concentra a los mayores pensadores contemporáneos; el viejo continente se nutre de la savia intelectual y demuestra “su posibilidad de convalecer y renacer”.¹⁵

¹⁵ José Carlos Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” (1925), en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE, 1993, tomo II, pp. 39-42, pp. 40-41.

En el artículo citado, Mariátegui también rescata la categoría de Occidente, considera que la cultura hispana o latinoamericana está en formación, brotando de los aluviones de la cultura occidental; hay una densa capa indígena pero deprimida por la violencia de la conquista, sin participación en una cultura que todavía no alcanza la síntesis, y los países de Nuestra América siguen importando de Europa ideas, libros, máquinas y modas.

En los textos incluidos en *La escena contemporánea* (1925) se aprecian también ciertos destellos de cómo Mariátegui estaba estableciendo un diálogo con el pensador alemán: hay toda una disertación de la situación en Europa, el surgimiento y consolidación del fascismo en Italia, las elecciones de 1924 y la derrota del liberalismo en Inglaterra. Considera que la sociedad está experimentando cambios y se está adaptando a un nuevo ideal humano, pero más que el de *decadencia* usa el concepto de *crisis*; por ello escribe: “Pero otros hechos más hondos, extensos y graves revelan, desde hace tiempo, que la crisis mundial es una crisis de la democracia, sus métodos y sus instituciones”.¹⁶ Por lo tanto, la crisis contemporánea a la que se enfrenta Mariátegui es la crisis del Estado “demoliberal”, Inglaterra es el lugar donde la crisis se manifiesta con mayor intensidad, pues ha sido el espacio donde el liberalismo más se ha arraigado y avanzado.

El peruano también rescata el concepto de civilización y lo emplea para explicar que son muchos los teóricos italianos interesados en la reconstrucción europea, pues esta generación pretende “salvar la civilización, esta civilización occidental, esta *abendlaendische Kultur* que, según Oswald Spengler, ha llegado a su plenitud y, por ende, a su decadencia”.¹⁷

La crítica se dirige hacia los pensadores italianos que, si bien están trabajando en la reconstrucción, es sólo de la civilización occidental: lo que inquieta a estos hombres es la suerte de la humanidad, pero esta humanidad sólo es la occidental, la humanidad blanca, pues “no se acepta el imperialismo de una nación europea sobre otra: pero sí se acepta el imperialismo del mundo occidental sobre el mundo cafre, hindú, árabe o piel roja”.¹⁸

¹⁶ José Carlos Mariátegui, *La escena contemporánea*, Lima, Minerva, 1925, p. 21.

¹⁷ *Ibid.*, p. 27.

¹⁸ *Ibid.*

EN tanto los intelectuales del Río de la Plata y hasta de Perú tuvieron un acercamiento más directo con Spengler, ya fuera porque estaban en Europa en el momento en que publicaba o a través de las traducciones difundidas por Ortega y Gasset, en el Caribe el contacto fue menos directo en la década de 1930. En 1934 la revista *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, ofreció en su número 680 como artículo principal “Spengler y la América Latina”, escrito por el académico y diplomático venezolano Mariano Picón Salas (1901-1965).

Considerado uno de los intelectuales más brillantes de Venezuela (escritor, historiador, profesor universitario, periodista, embajador y fundador de instituciones académicas y culturales), la vida de Picón Salas transita entre un país y otro; Chile lo acogió tras la dictadura de Juan Vicente Gómez y en el país austral concluyó sus estudios como profesor de Historia y como doctor en Filosofía y Letras. En 1936 fue nombrado encargado de Negocios de Venezuela en Checoslovaquia, por lo que viajó a Praga y se quedó hasta el año siguiente. Durante su estancia por el Viejo Continente visitó Alemania, Austria, Italia y Francia; de esta estancia surgirá el libro *Preguntas a Europa (viajes y ensayos)* publicado en Santiago de Chile en 1938.

En el breve texto antes mencionado, Picón Salas hace una crítica rotunda a la obra de Spengler, crítica que extiende a otros pensadores europeos que eran leídos en la región; sugiere que su obra podrá ser muy atinada en Berlín pero “no nos sirve a nosotros como teoría” ya que “confundió en este libro su Alemania o su calle berlinesa con el mundo”. Además, su conocimiento de América del Sur contiene muchas imprecisiones y errores que “pudiera rectificarle cualquier acucioso estudiante de historia”.¹⁹

Su crítica se dirige a la obra *Años de decisión*, libro que había sido rápidamente traducido por una editorial chilena de la capital; escribe: “leemos apresuradamente y damos por sentado que un europeo genial como el autor de *La decadencia de Occidente* jamás

¹⁹ Mariano Picón Salas, “Spengler y la América Latina”, *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica* (San José de Costa Rica), año xv, núm. 16 (sábado 28 de abril de 1934), pp. 241-242, p. 241.

puede equivocarse. En un escritor de fama no siempre discernimos lo que es eterno y tiene valor de afirmación permanente, y la obra circunstancial, periodística”.²⁰

En estas palabras puede notarse cierto respeto y valoración a la obra publicada en 1918 pero también una crítica a la obra subsiguiente, que extiende a los pensadores latinoamericanos que repiten sus discursos sin mayor reflexión de fondo y que no se dan cuenta que para los problemas que los aquejan la magnífica prosa de Spengler es insuficiente.

En Puerto Rico Spengler fue leído por el poeta Luis Palés Matos, cultivador de temas afroamericanos. Su amigo, el también poeta Tomás Blanco, afirmaba que, entre sus lecturas complementarias, aquellas que estaban al margen del tema negro, se encuentra el tomo primero de *La decadencia de Occidente*, así como las teorías del inconsciente de Carl Jung.

Redes intelectuales

Es muy importante mencionar las redes intelectuales que se crean al interior de la región latinoamericana, ya que muchos personajes están leyendo las mismas obras, como el caso de *La decadencia de Occidente*, pero también están frecuentando los mismos círculos, leyendo las mismas revistas, participando en los mismos espacios académicos y de difusión. Por ejemplo, basta mencionar lo que sucede con la revista *Repertorio Americano* de Costa Rica, que reunió a varios de los mejores y más destacados pensadores de la región.²¹ En ella Mariano Picón Salas publicó su artículo sobre Spengler en 1934 y también fue una revista conocida y difundida por Mariátegui.²²

Pero no sólo fueron las revistas del interior del continente las que crearon lazos intelectuales: también revistas editadas en Europa fueron un medio para que los latinoamericanos conocieran a los pensadores que estaban en boga en ese momento. Otra de

²⁰ *Ibid.*

²¹ Para mayor detalle véase Mario Oliva Medina, “Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958”, *Revista Izquierdas* (Santiago), vol. 1, núm. 1 (julio de 2008), pp. 1-22.

²² Véase la referencia a esta revista, Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” [n. 15], p. 42.

las revistas de gran circulación y difusión en América Latina fue la ya mencionada *Revista de Occidente*, dirigida por José Ortega y Gasset; en sus páginas el filósofo “difundió las vertientes filosóficas alemanas de la época (Spengler, Dilthey, Scheler y otros) que se hicieron sentir de diversas formas en todo el continente”.²³ Esta publicación fue un medio que acercó a los pensadores latinoamericanos a las obras más destacadas de la época, por ejemplo a Mariátegui, cuyas lecturas de Ortega y Gasset lo introdujeron al pensador alemán,²⁴ o Carlos Reyles, de quien Gervasio Guillot Muñoz dice que “ nombra a Spengler y a Max Scheler (a quienes conoce a través de la *Revista de Occidente*, por supuesto) como a directores de conciencia de la Alemania de Weimar”.²⁵

Los periódicos también desempeñaron una importante labor de difusión para que las ideas de ciertos pensadores llegasen a otros que estaban lejos geográficamente; ya fuera porque muchos de estos pensadores colaboraban en periódicos dentro y fuera de sus países, lo que amplió su recepción, o porque se publicaban notas que aludían a estos autores y a su obra en cuestión. Un ejemplo claro fue el de Ernesto Quesada, autor del que se hizo mención en varios diarios de Ecuador, Perú y Uruguay, además de aquellos publicados en su país natal.

En octubre de 1923, el principal diario de la ciudad de Córdoba, Argentina, *La Voz del Interior*, dedicó un apartado a la magistral exposición de Ernesto Quesada sobre “La evolución sociológica del Derecho según la doctrina spengleriana”, que había sido pronunciada en la Universidad Nacional de Córdoba. Al año siguiente, en el mes de julio, en *El Telégrafo* de Guayaquil aparecía un artículo sobre la conferencia de José Vicente Trujillo acerca del sistema sociológico spengleriano, que contenía citas de conferencias que previamente habían sido dictadas por Quesada. En julio de 1925 en otro periódico ecuatoriano, pero esta vez de la ciudad de Quito,

²³ Arturo Andrés Roig, “Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico”, en Leopoldo Zea, coord., *América Latina en sus ideas*, México, UNESCO/Siglo XXI, 1986, pp. 46-94, p. 58.

²⁴ Mariátegui hace mención de la revista y remarca que en aquel momento no había tanto interés en la herencia iberoamericana como sí lo había en la herencia panamericana, que tiene que ver con el modelo yanqui, véase Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” [n. 15], p. 40.

²⁵ Guillot Muñoz, *La conversación de Carlos Reyles* [n. 3], pp. 157-158.

se informaba acerca de las “luminosas conferencias” dictadas por Quesada en Argentina. En abril de 1926 en *El Comercio* de Lima apareció una nota que aludía a otras conferencias del mismo Quesada durante su estancia en Perú.

Sandra Carrera da indicios de una relación entre Quesada y Aquiles Oribe, puesto que en la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín —que se constituyó con muchas de las donaciones del argentino— se encuentra un tomo del libro *Comentarios a la doctrina de Spengler*, de Oribe, con una dedicatoria a Quesada: “Para el ilustre maestro Dr. Ernesto Quesada, cuya sabiduría será siempre en América el pedestal más hermoso de su grande personalidad. Admirativamente. B. Oribe”.²⁶

Conclusión

COMO ha podido verse, la influencia de Spengler fue notable en el área latinoamericana. Diversos autores a lo largo de la región adoptaron sus conceptos, ya fuese para cuestionarlos, para apoyarlos o para renegar totalmente de ellos; la idea de la decadencia de Occidente significó una esperanza para algunos pensadores, quienes vieron en América el potencial civilizatorio y la capacidad de ser la civilización que encarara al futuro; América sería la extensión y la esperanza civilizatoria del continente europeo. Por otro lado, pensadores como José Carlos Mariátegui cuestionaron el sentido de decadencia, la decadencia de Occidente; en realidad la decadencia europea no era real: pese a todos los problemas que enfrentaba, Europa seguía siendo referente indiscutible de América Latina y, en ese sentido, había que romper ese lazo que nos ataba al viejo continente. Los latinoamericanos en distintas latitudes se leían entre sí, y el ejemplo de Spengler muestra debates intelectuales suscitados por un autor que algunos conocían a través de la lectura hecha por otros.

²⁶ Sandra Carrera, “¿Cómo circulan los saberes? La relación intelectual entre Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler”, *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación del CEDMCI* (Buenos Aires), núm. 8-9 (verano del 2008-2009), pp. 221-228, p. 222.

RESUMEN

Estudio de la recepción que tuvo la obra del filósofo alemán Oswald Spengler (1880-1936) en América Latina durante la primera mitad del siglo xx. Esbozo de la interpretación que los pensadores latinoamericanos hicieron del filósofo alemán, cuáles fueron los conceptos que retomaron de su obra y cuáles debatieron. Finalmente se concluye que la lectura de su obra creó y evidenció las redes que se mantenían entre dichos pensadores.

Palabras clave: Carlos Reyles (1868-1938), Ernesto Quesada (1858-1934), José Carlos Mariátegui (1894-1930), Mariano Picón Salas (1901-1965), decadencia, enfoque civilizacional.

ABSTRACT

Paper on how the work of the German philosopher Oswald Spengler (1880-1936) was received in Latin America during the first half of the 20th century. The author here presents an outline of the readings of the German philosopher made by Latin American thinkers, and which of his concepts were used and which ones questioned. Finally, the author concludes that Spengler's work created and evidenced the networks linking these Latin American thinkers.

Key words: Carlos Reyles (1868-1938), Ernesto Quesada (1858-1934), José Carlos Mariátegui (1894-1930), Mariano Picón Salas (1901-1965), decadence, civilizational approach.